Los cafés de

Zaragoza no ha conservado antiguos cafés y se han perdido para siempre esos lugares de solera en los que la gente se reunía para charlar, discutir, observar a los paseantes y sentir pasar el tiempo. Cafés como el ***Europa,*** *el* ***Ambos Mundos*** *o el* ***Gambrinus*** *eran testimonio de la Zaragoza de principios del siglo XX. Los últimos en desaparecer fueron el* ***Antiguos Espumosos*** *en la calle Independencia, el* ***Café Windsor*** *en el Coso, el* ***Plata,*** *el último café cantante de España y el* ***Café de Levante*** *en el Paseo de Pamplona, aunque éste último se reubicó en la cercana calle Almagro, fiel a la zona, ya que su primer establecimiento estaba al lado de la Puerta del Carmen. La historia de estos cafés, de sus clientes y de lo que en su interior acontecía, forma parte de la historia de la hostelería aragonesa, hoy más conocida por sus tapas y platillos que por sus tertulias cafeteras.*

Del café a la tapa

Al igual que ocurre en otras capitales "taperas" españolas como son Madrid, Sevilla o San Sebastián, en Zaragoza en los años 30, y con más fuerza en los 50, ya se servían porciones de comida que acompañaban a las bebidas. Lo que resulta curioso es ver el tránsito, es decir, el cómo se produce el cambio de tomar sólo bebida en los establecimientos a que ésta se sirva con algo de comer. En la interesante colección editada por Ibercaja, *"¡Aquí... Zaragoza!"* escrita por José Blasco Ijazo, encontramos diferentes noticias que nos ayudan a pensar que hacia 1850 existían en Zaragoza unos establecimientos llamados *botillerías,* en los que el público buscaba cómodo refugio. Eran tiendas en las que se hacia café en pucheros y se vendían bebidas alcohólicas heladas.

Dice José Blasco Ijazo: "Dadas las calles estrechas en las que se hallaban situadas, ofrecían una sombría intimidad, iluminada la estancia con sus candiles multipabilos que dejaban contemplar numerosas cornucopias ornamentales. Se servían bebidas de nombres hiperbólicos y apetitosos artículos que constituían una delicia para los concurrentes. Los vasos que se empleaban eran de recio vidrio y los servidores no empleaban bandejas, sino *azafates* y *tabaques,* entre cuyos mimbres se exhibían los botellines de diferentes licores".

Eran lugares un tanto sombríos y retirados de los habituales circuitos. Se calcula que por aquel entonces habría unas diez botillerías pero, según cuentan, tenían los días contados pues una nueva modalidad de establecimiento se impondría en poco tiempo: los cafés.

Y es que tras un largo y lento período de recuperación de la hostelería local después de los destrozos causados por los sucesivos sitios durante la guerra de la Independencia, Zaragoza verá rebrotar con vigor sus instalaciones hoteleras con motivo de la Exposición Aragonesa de 1868 y, en mayor medida, a raíz de la Exposición Aragonesa de 1885 que atrajo la presencia de unos 1.300 expositores nacionales y extranjeros. Fue, sin embargo, la gran Exposición Hispano-Francesa de 1908 la que más influyó en la revitalización de las estructuras hosteleras zaragozanas.

Los cafés constituyeron verdaderos centros de reunión, de descanso, de asueto donde se charlaba con los amigos. El café constituía el lugar ideal para la comunicación entre las gentes. Los cafés en Zaragoza llegaron a formar parte del paisaje ciudadano, totalmente integrados en el entorno, no entendiéndose la ciudad sin estos locales, que en ocasiones, llegaron a ser muy grandes. Los había con orquestas, con varias salas de baile al mismo tiempo, con grandes jardines en los que se servían ricas bebidas, y tenían hasta… ¡picadero de caballos! Ciertamente asombroso. En algunos escritos hemos leído que a la Zaragoza de la época se la conoció como la ciudad de los cafés.

Zaragoza

La solera, por ejemplo, del *Café Europa* la compartían, con todos los honores, un apretado puñado de amplios y hermosos establecimientos, entre los que destacaban, por su grandiosidad y bella factura, el *Ambos Mundos*. Este establecimiento ocupaba toda una manzana del tramo inferior del Paseo de la Independencia, con un amplio jardín trasero y una atrevida arquitectura interior. Don Miguel Sancho Izquierdo lo califica en sus memorias como el más grande de Europa y, con toda probabilidad, del mundo. El *Ambos*, como se le conocía popularmente, era, en boca de los ciudadanos de la capital aragonesa y de muchos de los que por allí pasaban, un lugar entrañable e irrepetible. Comerciantes, enamorados, oficinistas, mecánicos y dependientes de comercio, tomaban asiento ante las mesas de mármol del café. La clientela del *Ambos* representaba a toda la escala social de Zaragoza y aún de los forasteros, pues la segunda visita, después del Pilar, era el gigantesco salón de este majestuoso café que cerró sus puertas el 2 de septiembre de 1955.

Otros establecimientos de reconocida solera, fueron el populoso y bullanguero *Café Iberia* -próximo al anterior-; el *Café Matossi* y el *Café Suizo*, en el tramo inicial del paseo de la Independencia; el famosísimo *Gambrinus* -clausurado en 1968 y en el que, bajo la atenta mirada del rey de la cerveza que daba nombre al establecimiento, se daban cita los contertulios de Juan Gimeno Rodrigo (Cristino Muñoz, Jerónimo Vicén, Hilarión Gimeno Vizarra, García Julián, Bascones, Galiay y el mismísimo José García Mercadal) y de Manuel Maynar (Gastón, Hernández Pino, Pérez Comps, Duque, Palazón, Florén, Martínez Isanta,

Alquézar, Ortega, Sancho Granados, etc.)-; el *Café Royalty,* con acceso por la calle de los Mártires, el rancio *Café París,* ubicado en los bajos del palacio de Sástago, en el Coso Alto; el rimbombante *Café del Universo y de las Cuatro Naciones,* en los bajos del hotel del mismo nombre, en la calle San Gil; el frecuentadísimo café del *Teatro Circo,* en la calle San Miguel; el *Café Moderno,* con la habitual comparecencia de músicos de talla, en el arranque de la calle Alfonso; el varias veces revivido *Café Levante,* en las inmediaciones de la Puerta del Carmen, en el que era frecuente la presencia de Santiago Ramón y Cajal; el *Café Niké,* en la calle Cinco de Marzo, lugar de encuentro de los intelectuales de vanguardia y germen de la efervescente Peña Niké, con el mejor poeta aragonés de postguerra, Miguel Labordeta, a la cabeza; el *Plata,* último café cantante de todo el territorio nacional; *La Maravilla,* el *Salduba,* el *Alaska,* el *Guinea* -frecuentado por toreros y taurófilos-, y una larga lista de "granjas" y cafetines que el tiempo y los nuevos hábitos sociales se han encargado de reducir a su mínima expresión.

Fuente: Departamento de Industria, Comercio y Turismo del Gobierno de Aragón; Entresiestas.